

CUAREMA CON CRISTO Y EN CRISTO

## REFLEXIONANDO CON LOS PADRES DE LA IGLESIA

Archimandrita Timoteo Torres

Me acerco a hablarles del ayuno hermanos, en un tiempo propicio de meditación y transformación, de transfiguración, deificación y divinización, pero también en un tiempo que es de tragedia y dolor ante la crisis económica que por razones diversas hoy vive el mundo; tiempo de marginación y explotación, de guerra y destrucción en muchos lugares sobre la faz de la tierra y entre los congéneres de la misma raza humana, un mundo donde el hombre es lobo para el hombre. No puedo ni debo desaprovechar este tiempo de preparación para la celebración del trío pascual para exhortarlos a que reflexionemos y pensemos no solo en nosotros sino en los demás. Este es un tiempo de meditación, de interiorizar y vivir nuestra fe, no como ideología o filosofía, sino como una razón de ser donde la vida cristiana debe ser vida cotidiana y la vida cotidiana vida cristiana. El ayuno debe ser coherente, oración que de acción y una fe que no sea o signifique indiferencia e inclemencia ante el dolor de nuestra sociedad herida por la sin razón del odio, la violencia, la guerra, la miseria, la pobreza, la ambición y la explotación del hombre por el hombre.

Es Cristo en los Padres de la Iglesia el que habla y el cual en su evangelio nos dice:

En ese tiempo, Jesús pasó por los sembrados en sábado. Sus discípulos tuvieron hambre y comenzaron a arrancar espigas y a comer. Y al verlo los fariseos, le dijeron: -Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en el sábado.

El les dijo:

-¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él; cómo entró en la casa de Dios y comieron los panes de la Presencia, cosa que no les era lícito comer ni a él ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? ¿Tampoco habéis leído en la ley que en los sábados los sacerdotes en el templo profanan el sábado y quedan sin culpa? Pero os digo que uno mayor que el templo está aquí. Si hubierais conocido qué significa Misericordia quiero y no sacrificio, no habríais condenado a los que no tienen culpa. Porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado. (Evangelio de San Mateo 12, 1-8)

Debemos recuperar el mensaje y la vivencia de la Iglesia Primitiva para lograr comprender la dimensión sublime y plena de nuestra fe, del auténtico y verdadero cristianismo, adormecido en nuestro corazón ya por ignorancia o por determinada y deliberada intención.

La religión pura e incontaminada delante de Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo. (Santiago 1, 27)

Lo enseña e instruye el Evangelio y los Padres de la Iglesia, no queramos ignorarlo, no queramos desconocerlo, no pretendamos obviarlo o relativizarlo.

Escúchenme. Vivan en paz unos con otros, cuiden los unos de los otros, socórranse mutuamente, no quieran ser solos en participar con exceso y demasía de la Creación de Dios, sino repartan también a los necesitados. Los unos, en efecto, por sus excesos en el comer, acarrear enfermedades a su cuerpo y arruinan su salud; otros por el contrario no tienen que comer y, por falta de alimentación suficiente, arruinan también su salud. Así pues, este desenfreno, les es dañoso a ustedes, que teniendo no dan parte de ello a los necesitados. Miren el juicio que les está por venir. Los que abundan, busquen a los hambrientos, mientras no se termina aun la torre, pues, una vez terminada, buscaran hacer bien y no tendrán lugar para ello. ¡Alerta pues ustedes que se jactan en su riqueza! Mirad que no giman los necesitados y sus gemidos suban hasta el Señor y seáis excluidos, junto con sus bienes, de la puerta de la torre. (Pastor de Hermas)

Estas palabras del Pastor de Hermas, sin lugar a duda se correlacionan con las del Apóstol Santiago, condenando en este mundo la gula de los que poseyendo mucho no solo traen mal contra si mismos en su salud, sino que además son causa de la pobreza y miseria de sus hermanos los hombres. Es cierto que la actual sociedad está cada día más dividida entre los pocos que tienen mucho y los muchos que tienen poco o nada. Estas diferencias entre los hombres, son indiscutiblemente la prueba de que hay una discordancia entre lo que se predica y lo que se practica, entre lo que se dice y se hace.

Hermanos míos, tened la fe de nuestro glorioso Señor Jesus Cristo, sin hacer distinción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y ropa lujosa, y también entra un pobre con vestido sucio, y sólo atendéis con respeto al que lleva ropa lujosa y le decís: "Siéntate tú aquí en buen lugar"; y al pobre le decís: "Quédate allí de pie" o "Siéntate aquí a mis pies", ¿no hacéis distinción entre vosotros, y no venís a ser jueces con malos criterios? Amados hermanos míos, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? 6 Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que ha sido invocado sobre vosotros? Si de veras cumplís la ley real conforme a las Escrituras: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, hacéis bien. Pero si hacéis distinción de personas, cometéis pecado y sois reprobados por la ley como transgresores. (Santiago 2, 1-9)

Pedimos y queremos paz, pero paz sin justicia y dignidad no es paz, es opresión. La paz que muchos hombre de diferentes visiones y miembros de diversas

instituciones quieren es aquella que se ajusta a sus intereses mezquinos y egoístas, no la paz de Dios, no la de Cristo, ya que la paz de Cristo está atada a un madero, significa sacrificio, entega y donación por los demás.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? ¡Que demuestre por su buena conducta sus obras en la mansedumbre de la sabiduría! Pero si en vuestros corazones tenéis amargos celos y contiendas, no os jactéis ni mintáis contra la verdad. Esta no es la sabiduría que desciende de lo alto, sino que es terrenal, animal y diabólica. Porque donde hay celos y contiendas, allí hay desorden y toda práctica perversa. En cambio, la sabiduría que procede de lo alto es primeramente pura; luego es pacífica, tolerante, complaciente, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial y no hipócrita. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz. (Santiago 3, 13-18)

No creamos que es correcto invertir en armas, guerra y violencia cuando no utilizamos los recursos necesarios e indispensables en acciones que hagan desaparecer la miseria, pobreza y marginación sobre la faz de la tierra y las diferencias entre las clases sociales. Si la paz a la que la estamos apostando y queremos implantar es aquella donde unos pocos viven en la opulencia y se apoderan de la creación, desplazando a sus hermanos, entonces esta no es la paz, sino el camino mas corto al acrecentamiento y confrontación que nos lleva a la destrucción.

¿De dónde vienen las guerras y de dónde los pleitos entre vosotros? ¿No surgen de vuestras mismas pasiones que combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, pero no podéis obtener. Combatís y hacéis guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís, y no recibís; porque pedís mal, para gastarlo en vuestros placeres. ¡Gente adúltera! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, cualquiera que quiere ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios. ¿O suponéis que en vano dice la Escritura: El Espíritu que él hizo morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y purificad vuestros corazones, vosotros de doble ánimo. Afligíos, lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará. (Santiago 4, 1-11)

El problema de la ambición, es que el avariento, teniendo diez quiere veinte, y una vez tiene veinte desea y ambiciona cuarenta, y una vez alcanzan los cuarenta desean ochenta y así sin parar de contar. Bien dijo Jesús el Cristo, Nuestro Dios y Salvador:

“Nadie puede servirle a dos Señores, a Dios y al dinero, pues terminará amando mas a uno que al otro”

En la Biblia, el Apóstol Santiago condena claramente este vicio arraigado en el interior del hombre que no vive una renovación, comunión y trasfiguración de la siguiente manera:

Ahora bien, vosotros, ricos, llorad y dad alaridos por las desgracias que están para caer sobre vosotros. Vuestra riqueza está podrida y vuestros vestidos están apolillados; vuestro oro y vuestra plata están tomados de herrumbre y su herrumbre será testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado riquezas en estos días que son los últimos. Mirad; el salario que no habéis pagado a los obreros que segaron vuestros campos está gritando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido sobre la tierra regaladamente y os habéis entregado a los placeres; habéis hartado vuestros corazones en el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste. (Santiago 5, 1-6)

Ahora bien, al allegarnos ahora a la preparación para la Pascua del Señor, debemos limpiar nuestra conciencia y nuestro corazón de todo tipo de voracidad y discriminación que hace que sea precisamente el hombre la causa de marginación y explotación del hombre, el cual es imagen de Dios y está llamado a ser semejante a su Señor. Nuestra fe debe tener relación en la predicación, oración y acción. Cristo debe resucitar en nuestro corazón y ¿Cómo podremos ser nosotros: “sal de la tierra y luz del mundo” si estamos plagados de vicios que nos hacen tan terrenales como para no poder llegar a ver la miseria y pobreza, la necesidad y dura realidad del hermano?

Alguno dirá o pensará que estoy haciendo política, pero no es ni puede ser así, no, a esto la Iglesia no lo llama Teología de la Liberación, sino que tiene un nombre: “Teología de la Deificación, de la trasfiguración, de la renovación, de la vivificación, de la deificación” que es vivir lo que por orden propio nos corresponde, realizándolo mediante la enseñanza del Señor a Nicodemo, es decir Naciendo del agua y del espíritu. ¿Cómo ser espirituales cuando nuestros anhelos están apegados y sembrados en visión y ambiciones terrenales?

“La preparación a la pascua, es la el trabajo y tarea de desarraigar aquello que nos suele alejar de la Vida cristiana que es y se expresa en la vida cotidiana”

El fracaso de las naciones, religiones, instituciones, visiones y aun de señoríos y civilizaciones, se debe a que los hombres que las han conformado o conforman son corruptos. La única forma de transformar el mundo, es transformando nuestro ser, nuestro yo interior, el cual afectado por el odio, el egoísmo y la ambición no puede ver, comprender y menos aun vivir el amor. El prodigio mas grande de la primera Comunidad Cristiana, no eran los milagros extraordinarios, sino que lo extraordinario en ellos era como lo dice San Lucas en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, que vivían unidos de tal manera a Cristo, que todo lo tenían en común y a nadie le faltaba lo necesario; a este prodigio se le puede llamar el

prodigio de los frutos de la transformación y transfiguración interior de los fieles. San Pablo lo dice: “No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”

Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. El temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar. (Hechos de los Apóstoles 2, 43-47)

Vida cristiana es vida cotidiana, y si esto no sucede entonces debemos ser concientes que somos como la tierra estéril e infértil donde al caer la semilla no germina, o quizá poco profunda, que en un inicio florece pero que tempranamente se marchita. No basta con creer en Dios, es necesario creerle a Dios, trascender de ser simple oidor a ser hacedor y actor, ser: “sal de la tierra y luz del mundo” La diferencia entre un cristiano nominal y uno que se deifica es la misma que existe entre un astrólogo y astronauta; el astrólogo, especula y proclama supuestos desde la distancia de su adivinación, mediante la supuesta lectura de las estrellas, mas el astronauta, va a ellas, se sumerge en el universo, se arriesga. El cristiano nominal reza, lee la Biblia, se llena de buenas intenciones pero carece de acciones; mas el cristiano verdadero, no se conforma con rezar y leer, no, el se arriesga, actúa, practica lo que predica y enseña con su ejemplo.

Tenedlo presente, hermanos míos queridos: Que cada uno sea diligente para escuchar y tardo para hablar, tardo para la ira. Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por eso, desechad toda inmundicia y abundancia de mal y recibid con docilidad la Palabra sembrada en vosotros, que es capaz de salvar vuestras almas. Poned por obra la Palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. (Santiago 1, 19- 22)

El principal ayuno que debemos practicar es el ejercicio de dominar la gula por los bienes terrenales, de la ambición que convierte a un hombre en lobo para el hombre, que da prioridad al deleite y gozo del poder y poseer. El cristianismo que vive en la indiferencia e insolidaridad ante la necesidad de su hermano, no es cristianismo; tiene nombre y definición: “Egoísmo”.

Dicen los Padres de la Iglesia:

Entiende, hombre, quien te ha dado lo que tienes, acuérdate de quien eres, que administras, de quien has recibido, por qué has sido escogido entre otros. Has sido constituido servidor de Dios, administrador de los que son como tú, siervos de Dios; no te imagines que todo ha sido preparado exclusivamente para tu vientre. Piensa que lo que tienes entre manos es cosa ajena, te alegrará por un tiempo,

luego se te fluye y desaparece; pero de todo de te pedirá estrecha cuenta. (San Basilio el Grande)

La humanidad en el momento actual se avoca de no reflexionar a tal crisis de valores, que apunta en su egoísmo y ambición a la autoeliminación y destrucción; pues por poseer, tener y enriquecer su ser ha sobre-explotado la casa común que le ha sido dada para su desarrollo y bienestar. La destrucción por ambición de los recursos naturales, flora y fauna, no es otra que la sentencia certera que nosotros mismos hemos querido y decidido tomar el camino de final hacia la destrucción. La contaminación industrial, la irradiación y envenenamiento del medio ambiente que dejan las armas que a diario solemos utilizar en la polarización y mutua agresión, será un precio terrible que tendremos que pagar y lamentar.

Mucho se habla también en este tiempo del ayuno, sobre todo porque es cuaresma; pero poco se ha comprendido el sentido esencial y espiritual que le dan los Padres Apostólicos y Padres de la Iglesia a esta Santa, Venerable y Loable practica diezmática ofrecida por los cristianos a Dios; la cual debe trascender la abstinencia del pan material, para llegar a la caridad, misericordia y verdad que está en despojarnos de nuestros orgullos, avaricias, pasiones y sobre todo del egoísmo que es la madre de vicios tan aberrantes como la ambición. Lo expresa así el Gran Jerarca, Padre y Patriarca Ecuménico:

Lo mismo que os dije que lo malo no es el vino, sino la embriagues; así, lo malo no es la riqueza. Lo malo es la avaricia, lo malo es el amor al dinero. Una cosa es el avaro, otra el rico. El avaro, no es rico, el avaro es un necesitado de muchas cosas. Y el que necesita de muchas cosas no puede decirse que sea rico. El avaro es guardián de su dinero, no dueño; esclavo no señor. Y es así que antes daría parte de sus carnes que del oro enterrado. Como si alguien le hubiera ordenado y mandado no tocar su depósito, con ese cuidado lo guarda y retiene, y no pone mano en el suyo como si fuera ajeno. Y a la verdad, ajeno es realmente. ¿Cómo pensar que es suyo lo que jamás consentiría en dar a los otros, ni así sufriera mil castigos, distribuirlos a los necesitados? ¿Cómo decir que posee aquello que no usa libremente, ni aun para gozar él mismo? (San Juan Crisóstomo)

Está dicho que rico no es el que mas tiene, sino el que menos necesita, pues efectivamente muchos teniendo muchas riquezas materiales y económicas son esclavos como lo enseña San Juan Crisóstomo de lo que poseen.

El primer ayuno que debemos hacer está en vencer el egoísmo que nos impide ver y reconocer a Cristo en el hermano. El egoísmo debe ser el primero de todos los pecados que debemos vencer con un ayuno material y espiritual que desarraigue de nosotros la avaricia que nos lleva a la gula de los bienes materiales que hacen al hombre lobo para el hombre.

Otro de los Grandes Padres de la Iglesia enseña:

El mar conoce sus linderos, la noche no traspasa los términos de antiguo fijados. Mas el avaro no respeta tiempo, no conoce sucesión. Antes bien imita la violencia del fuego: Todo lo invade, todo lo devora. Los ríos que salen de pequeñas fuentes, según se le unen afluentes, van aumentando poco a poco su caudal y tan enorme puede ser este que ya, con la violencia de su curso, arrastran todo lo que se les ponga adelante; así los que llegan a cierta grandeza del poder, por medio de los que ya tienen esclavizados, adquieren mayor fuerza para cometer iniquidades, y por medio de los ya agraviados, esclavizan los que quedan libres; de modo que para ellos el aumento de poder se convierte en arma nueva de maldad. (San Basilio el Grande)

El ayuno, puede convertirse como otras santas prácticas y medios espirituales en obra de la ley y la costumbre, del farisaísmo, que nada tienen que ver con la tradición que no es otra que la expresión de la enseñanzas de Cristo y su Iglesia; pues el ayuno no es solo abstenerse de comer, sino enriquecer nuestro ser mediante el sacrificio para poder promover en nosotros valores espirituales que nos lleven a la deificación. Para entender el ayuno, debemos partir del principio evangélico de no hacerlo por costumbre, sino nacido del corazón y la razón, con la finalidad de alcanzar un triple beneficio, el de enriquecer y fortalecer nuestra lucha espiritual, de dominar la pasión del cuerpo y además fortalecer con este pan de abstinencia al hermano que vive en hambre y aflicción.

Existen personas que por ejemplo se abstienen de comer carne cuando hacen ayuno pero aquel día consumen grandes cantidades de pescado, mariscos, calamares, camarones y otros tantos alimentos que en verdad en vez de ayuno pareciese otra forma de fomentar y acrecentar la gula y avaricia, voracidad e intemperancia, mas no dan nada de lo de su abstinencia para mitigar y calmar el hambre y la necesidad del hermano. Eso no es ayuno, sino la abstinencia del rico epulón. Otros dejando de comer y sujetos a ayunar, consumen al hermano imagen del Dios celestial que se reveló en la Persona del Verbo encarnado. Hacer ayuno para que otros nos vean y consideren como santas nuestras acciones, es hacer publicidad farisaica de la fe que profesamos y es pretender engañar a Dios engañándonos a nosotros mismos.

«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. «No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. (Mt. 6, 16-21)

Pero bien: ¿Cómo se realiza el ayuno según la orientación de los Padres de la Iglesia? ¿Cómo hacerlo fructificar en nuestras vidas y en la vida de nuestros hermanos?

Lo harás de esta manera: después de cumplido lo que está escrito, el día que ayunes no tomarás sino pan y agua, y de la comida que habías de tomar, calcularás la cantidad de gasto que correspondería aquel día y lo entregaras a una viuda, aun huérfano o a un necesitado. Y te humillarás de modo que quien tome de tu humillación sacie tu alma y ruegue por y ruegue por ti al Señor. Así, pues, si observares el ayuno de la manera que yo te he mandado, tu sacrificio será aceptado delante de Dios, y este ayuno quedará escrito, y este servicio, así practicado, es hermoso y alegre y acepto ante el Señor. (Pastor de Hermas)

El ayuno como lo expresamos anteriormente debe tener una finalidad y una razón para esta práctica que es de purificación, transfiguración y deificación. En este sentido, se une la enseñanza del Pastor de Hermas al Apóstol Santiago cuando dice:

La religión pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y conservarse incontaminado del mundo. (Santiago. 1, 27)

Es decir que es importante y vital conservar intacta la gracia recibida en el Bautismo y hacerla fructificar, promover las obras de la fe y hacer que nuestra fe fructifique en obras. Un ayuno que no este revestido de caridad es muerto y no beneficia a nadie..

Socórreles tu con el ayuno y ten compasión con los hermanos víctimas del infortunio. Lo que quitas a tu vientre, ofrécelo al hambriento. Iguáله todo el justo temor de Dios. Modera con prudente templanza dos pasiones entre sí contrarias: Tu gula y el hambre de tu hermano. Así lo hacen también los médicos, a unos les enflaquecen, a otros los hartan, y así, quitando y añadiendo, se gobierna y se dirige la salud de cada uno. (San Gregorio Niseno)

Muchos envenenados por su pasión, se encegueden de tal modo, que lo que ayunan lo usan para acrecentar mas su ambición y no dan ni la mas mínima oblación para sus hermanos y semejantes. Personas hay que toda la vida realizan abstinencia por su avidez, tacañería y ambición, cohibiéndose a si mismos incluso de todo bien, solo por no gastar y acumular aquello que al final ni ellos mismo pueden o llegan a disfrutar. Para ser mas claro, y para que nadie diga o se excuse sobre el tema del ayuno y la misericordia diciendo que solo basta la fe para ser salvo, veamos con detenimiento lo que dice el evangelio:

Y he aquí que acercándose uno (a Jesús) le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para alcanzar la vida eterna? Y él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el bueno, Dios. Pues si quieres alcanzar la vida, guarda los mandamientos.. Dísele: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: Aquello de: no matarás, no

cometerás adulterio, no hurtarás, no levantarás falso testimonio. Honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Dísele el mancebo: Todo esto lo he guardado desde mi mocedad; ¿qué me falta aún? Díjole Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres., y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, y sígueme. Así que hubo oído el joven estas palabras, se marchó contristado, porque tenía muchos bienes. Y Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. Y os vuelvo a decir: Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de los cielos. Y cuando oyeron esto los discípulos se quedaron en gran manera pasmados, diciendo: ¿Pues quién puede salvarse? Más mirándoles Jesús les dijo: Para los hombres esto es imposible, pero todo es posible para Dios. (Mateo 19, 16-26)

Efectivamente, una persona que se ha renovado, que vive real y verdaderamente en Cristo, se ha despojado de tal modo de los deseos y pasiones, que sus ambiciones no son otras que la justicia, misericordia y dignidad de sus hermanos; no los intereses individuales y personales. No solo se debe ayunar desprendiéndonos del pan para almacenarlo en nuestras despensas, alacenas y en los bancos, dejando a otros vivir en la miseria, la pobreza y el oprobio. La justicia Divina nos indica que hay que dar y darse como Jesús el Cristo, lo contrario es negación y solo profesión egoísta de nuestra equivocada visión de fe.

Dice y enseña San Ambrosio: “¡Que obra de religión sería si lo que no gastas en tu sustento lo dieras a los pobres!”

Vivir en la opulencia y tratar de acallar nuestra conciencia mediante prácticas de mísera compasión, es negar la fe, es hacer lo que hizo aquel hombre rico, con buena intención cumplir los mandamientos sobre la base de la ley por la ley, pero no desprendernos de esas pasión y ambición que nos hacen terrenales rechazando el amor de Dios.

Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres., y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.

¿Qué pensarán aquellos que niegan la importancia de las obras de la fe y la fe de las obras? Del desprendimiento, bajo el solo argumento de la mala interpretación que hacen de aquel versículo que dice que solo la fe salva, olvidando que las obras que allí rechaza Pablo el Apóstol son las de la Ley, obras como las de la circuncisión y lavatorios de los pies y otras practicas de hombres que tienen limpias las manos pero sucio su corazón por el odio, egoísmo y ambición. Porque al final no se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre, así como no se hizo el hombre para el ayuno, sino el ayuno para el hombre. La ley decía que era necesario circuncidarse como pacto con Dios y ahora el pacto de sangre está manifiesto en Cristo cuya Carne es verdadera comida y su Sangre verdadera bebida. Antes se hablaba del diezmo, ahora dice Hechos de los Apóstoles que los cristianos lo tenían todo en común y nadie le faltaba lo necesario; pero la verdad es que en el mundo de hoy, nada tenemos en

común como cristianos y casi a todos falta lo necesario, frente a otros pocos que llenos de ambición, como el rico epulón acallan su conciencia con las migas que tiran y lanzan en cualquier calle a sus hermanos, víctimas de la miseria, pobreza, explotación y opresión.

La esencia y riqueza del ayuno no está en la práctica dietética, sino en la fe que este hecho conlleva para beneficio de la vida espiritual de cada individuo y el bienestar de sus hermanos o semejantes.

Toda nuestra vida de fe, se basa en la mayoría de veces en escudarnos detrás de algunas prácticas que por benévolas y bien intencionadas, por apacibles y nobles carecen de valor si no están acompañadas de amor y misericordia. De buenas intenciones está lleno el camino al infierno y la vida cristiana que no se hace acción en la vida cotidiana carece de frutos y el árbol que no de frutos hay que cortarlo y echarlo al fuego, según dice el Señor.

Dice el mismo Señor Jesús Cristo:

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.” Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?” Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.” Entonces dirá también a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis.” Entonces dirán también éstos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?” Y él entonces les responderá: “En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo.” E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.» (Mt. 25, 31-35)

Hace algún tiempo en diálogo con una persona que hacia alarde de su vida cristiana, de su fe, me decía sobre la misericordia, que ella solo estaba destinada a los hermanos de su congregación, pues ellos eran los pequeños de los que Cristo hablaba. Aunque no le respondí en un inicio, haciendo análisis detenido de lo que había dicho en un momento determinado me estremecí.. Recordé al Señor

y la parábola del Buen Samaritano, este no preguntó de que religión o denominación era aquel ser humano tirado y abandonado en el camino, no, él lo curó, lo cargo y llevó para que cuidaran pagando por ello y sin esperar otra recompensa que la del bien realizado. Creo que esta persona estaba equivocada, no entendía y comprendía o sujetaba la enseñanza Divina a su propia hermenéutica o interpretación.

Y he aquí, un doctor de la ley se levantó, tentándole y diciendo: Maestro, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna? Y él dijo: ¿Qué está escrito de la ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo. Y dijote: Bien has respondido: haz esto, y vivirás. Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; é hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, se pasó de un lado. Mas un Samaritano que transitaba, viniendo cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; Y llegando, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Y otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al huésped, y le dijo: Cuídameme; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo de aquél que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo: El que usó con él de misericordia. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. (Lucas 10, 25-37)

El ayuno, debe proveer de un triple beneficio, primero para nuestra alma y espíritu, en segundo lugar para descontaminar nuestro cuerpo no solo de residuos de comida sino de la gula, avaricia, codicia, egoísmo, miseria, mezquindad, tacañería, voracidad, sordidez, deshonestidad, ruindad, indiferencia, insolidaridad, inclemencia, ambición, avidez, ... etc. Y tercero para fortalecer y promover la solidaridad, misericordia, humanidad, amor y caridad.

Debéis saber esto: que todo lo que quitéis a vuestro cuerpo ayunando, todo lo debéis dar a los pobres y no guardarlo para vosotros mismos. (San Ambrosio)

Pero la verdad es que nosotros, además que realizamos un ayuno hipócrita o definitivamente no lo realizamos, no nos movemos y conmovemos del Cristo que como dice San Juan Crisóstomo está desnudo en la Calle.

Debéis saber esto: que todo lo que quitéis a vuestro cuerpo ayunando, todo lo debéis dar a los pobres y no guardarlo para vosotros mismos. (San Ambrosio)

Así el ayuno como todas las prácticas de fe, deben redundar en misericordia, en amor, en obras, en hechos y acciones que hagan efectiva nuestra vida cristiana.. Vale la pena decir aquí con el Santo Apóstol Santiago:

Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y al contrario, alguno podrá decir: «¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril? (Santiago.2, 17-20)

Hay en este texto una expresión clara del Apóstol cuando dice: ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. También los demonios lo creen y tiemblan. ¿Quieres saber tú, insensato, que la fe sin obras es estéril? Y es que la verdad de buenas intenciones está lleno el camino al infierno.

Yo se de muchos que ayunan, hacen oración, gimen, y suplican, practican toda piedad que no signifique gasto pero que no sueltan un donativo para los necesitados. ¿De qué les aprovecha toda esa piedad? ¡No se les admitirá en el reino de los cielos. (San Basilio el Grande).

Ahora bien, que nadie piense y diga que esta exposición está en contra de el ayuno, la abstinencia y templanza. Lo que aquí se trata de esclarecer es que las practicas y ejercicios en búsqueda de una buena, autentica y verdadera espiritualidad, deben redundar así como la fe en frutos; frutos que son y nacen de esta unión del hombre con su Dios, Dios que es caridad, amor y misericordia y que no se conforma solo con la exposición retórica de la fe, sino que quiere y desea que ella sea y se haga acción. Muchos en su acomodamiento de la fe, dicen al hermano que está en aflicción, Dios te ayude, te socorra, orare por ti y es verdad que la oración tiene un profundo valor pero ello implica que la hagamos acción, ya que no todo el que diga Señor, Señor entrará en el Reino de los cielos. No podemos bendecir a Dios y elevar una oración cuando con nuestra acción y actuación marginamos y destruimos al hermano o ignoramos su estado y condición. Razón quizá tenga aquel que dijo que Jesús es Verbo, no sustantivo, así este señalamiento nos asuste y lo concidremos herético y peligroso.

Así pues allegados al ayuno, debemos obtenernos no solo del alimentos que fortalecen nuestro cuerpo y aumentan nuestra gula; sino también de la avaricia, de la explotación, de ambición que hoy hace al hombre lobo para el hombre y que genera la actual confrontación que vive el mundo, en la cual los poderosos que dicen y afirman creer en Dios lo atacan y destruyen en quien es su imagen y está llamado a ser semejante al Señor, al Verbo encarnado, que trae la paz y la transformación. No es lo que entra por la boca del hombre dice el Señor lo que lo hace impuro, sino lo que brota de su corazón.

Si ayunamos, compartamos también aquello de lo que nos abstenemos, mitiguemos del hermano la necesidad y la orfandad, no seamos egoístas y no nos conformemos solo con desear, sino que en la fe y por la fe hay que actuar. Al ayunar y soportar las ansias y deseos de comer, podremos comprender y vivir así sea por un momento la necesidad del hermano que está obligado a aguantar hambre todo el tiempo, pues carece de medios para poder traer el pan a su mesa

y a los suyos. Quizá el ayuno además de enriquecernos en lo espiritual y ayudarnos a purificar y deificar nos pueda enseñar lo que sienten quienes mueren de hambre, pobreza, miseria y necesidad. Así vemos y podemos comprender que la fe no puede ser solo el acto de desear sino la obra magnánima de actuar en todo tiempo para que nuestra esperanza se haga realidad. La Vida cristiana es como lo enseña la parábola de los talentos, para hacerla producir, no para enterrarla en nuestros egoísmos y pasiones, en nuestras cerradas visiones de aparentar y desvirtuar la Cruz de Cristo y la Gracia que recibimos cuando fuimos hechos Hijos Adoptivos de Dios en y mediante el Verbo encarnado.

As oído a Isaías: “Parte tu pan con el hambriento”. No pienses que solo el ayuno es suficiente. El ayuno aflige tus carnes, pero no alimenta a otros. Serán fecundas tus privaciones si proporcionas a otro espacio vital. (San Agustín).

Por ello en los tiempos y de cuerdos a los tiempos que vivimos, es necesario pensar y meditar: ¿Hasta dónde y para donde se dirige nuestra religiosidad? ¿Acaso nuestra fe en vez de fe es mediocridad y falta de caridad? Acaso el farisaísmo que solemos criticar de algunos hombres del tiempo de Jesús el Cristo es el mismo que queremos y deseamos aplicar solo como apariencia de una formalidad, que solo se expresa como medio de publicidad, pero que no suele fructificar?

Sin la piedad, el ayuno es ocasión de avaricia, no propósito de templanza, porque cuando la austeridad consume el cuerpo, tanto aumenta la bolsa. Ayuno sin misericordia no es verdad sino apariencia, pues donde esta la misericordia allí también está la verdad, como lo prueba el profeta cuando dice: “La misericordia y la verdad se encuentran” (Sal. 84,11). El ayuno sin misericordia no es verdad sino hipocresía, según dice el Señor: “Pero vosotros cuando ayunéis no os pongáis tristes como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que vean los hombres que ayunan” (Mateo 6, 16). Quien no ayuna para el pobre engaña a Dios. El que ayuna y no distribuye alimento, sino que lo guarda, demuestra que ayuna por codicia, no por Cristo. Así, pues, hermanos, cuando ayunemos coloquemos nuestro sustento en manos del pobre para que la ofrenda nos guarde lo que hemos quitado a nuestro estomago. (San Pedro el Crisologo).

Un ayuno verdadero está en convertir en obras de misericordia nuestra abstinencia. Este ayuno es y debe ser pleno, magnánimo, fructífero como ya lo expresamos para todas las dimensiones humanas, un despertar a esas características y virtudes que deben enunciar nuestra fe y no solo la simple acción de una falsa y vana religión. Dejamos muchas veces de comer carne para comer productos de más valor y que en la mayoría de los casos nos producen mayor satisfacción. De que sirve si no comemos carnes, lácteos, huevos y mantenemos la observación de estos preceptos que son buenos y saludables, recomendables y loables cuando en verdad nacen del corazón y se expresan en la acción; para hundirnos en la explotación o en la intensión de aquel hombre rico, que viendo lo mucho que tenía no pensó mas que en amontonar su riqueza para su propia ambición que como dice el evangelio fue la que lo llevo a la perdición; perdición

del rico epulón que no se avergonzaba de ver a Lázaro comer de las migajas de su vil aberración, indiferencia, inconciencia y falta de vocación y misericordia.

“Donde está tu tesoro allí también esta tu corazón”, dice el Señor. El corazón de un verdadero cristiano no puede estar como lo dice el Señor en dos lugares diferentes a la vez, no se puede servir a Dios y al dinero, no puede servir a la caridad, misericordia y al amor, a la vez a la ambición, egoísmo, codicia, avaricia, aidez, apetito, individualismo, envidia, insensibilidad, inconciencia, parálisis espiritual y de caridad, irreflexión, egocentrismo, personalismo y toda clase de pasión. Un cristiano que vive su fe, tiene la actitud del Buen Samaritano, cura y cuida de su hermano sin esperar ninguna explicación o desear recibir ninguna promesa por el bien hecho. El cristiano verdadero sabe y reconoce que la vida cristiana es vida cotidiana, que hace la diferencia y trae la transfiguración, mediante el ayuno, la abstinencia, el sacrificio, la misericordia y la oración.

Este estilo de vida nos lleva no solo a ser imágenes sino semejanza del Señor, que hace salir el sol sobre malos y buenos y que no permite ni admite la discriminación. Este llegar a ser semejantes a Dios lo podemos comprender cuando Cristo nos dice: Sed Santos como vuestro Padre que está en los cielos es Santo”. Esto es a lo que los Padres de la Iglesia llaman deificación. Nacer del agua y del espíritu y que se diga y pueda decir de nosotros lo que decían de los primeros cristianos: “Mirad como se quieren, mirad como se aman”.

La abstinencia de los fieles se convierta en alimento de los pobres y aproveche a los necesitados aquello de que cada uno se priva, porque aunque se derivan grades ventajas para las almas y para los cuerpos de la sobriedad, sin embargo, nos serán poco útiles los ayunos sino son santificados por el efecto de la misericordia. En las donaciones se halla cierta virtud del sacramento del bautismo, porque así como el agua apaga el fuego así la donación el pecado, por lo cual está escrito: “Lavaos y seréis limpios (Isaías 1, 16), y el mismo Cristo nos dice: Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros. (Lucas 11, 41) a fin de que nadie discuta ni nadie desespere de restituirse así mismo el brillo de la regeneración, incluso por los pecados ocultos, si se preocupa de limpiarse por la purificación de la caridad.( San León Magno).

Creo debe estar claro y entendido por todos que el ayuno, es una practica fructífera cuando está acompañada de la caridad, cuando no se hace por y para pura publicidad. Es el egoísmo como dice la Palabra del Señor, camino que nos lleva a nuestra muerte y destrucción.

Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.» Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; y pensaba entre sí, diciendo: “¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?” Y dijo: “Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea.” Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta

misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?” Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.» (Lucas 12, 15-21)

Meditemos entonces y reflexionemos, seamos valientes para mirar dentro de nuestra conciencia y hagamos un análisis con el corazón y verdadera intención.

No pensemos que basta para nuestra salvación presentar al altar un cáliz de oro y pedrería después de haber despojado a viudas y huérfanos. Si quieres honrar este sacrificio, presenta tu alma, por la que fue ofrecido. Esta es la que has de hacer de oro. Más si ella sigue siendo peor que el plomo que la arcilla, ¿Qué vale entonces el vaso de oro? No miremos, pues, solamente de presentar vasos de oro, sino veamos si proceden del justo trabajo. Porque mas precioso que el oro es lo que nada tiene que ver con la avaricia. La Iglesia no es un museo de oro y de plata, sino una reunión de Ángeles. Almas son las que necesitamos, pues por las almas quiere Dios los vasos Sagrados. (San Juan Crisóstomo)

Ayunemos, sacrifiquémonos, abstengámonos y abstengámonos, hagámoslo con el corazón y la verdadera intención de vivir nuestra vida en Cristo, dándonos y dando, beneficiándonos y beneficiando, desprendiéndonos de lo que nos gusta y compartiéndolo con los que mas lo necesitan; no por compasión que es la vil misión de dar lo que nos sobra, sino por misericordia y amor, que es asumir el dolor de nuestro semejantes, pues para que bien mas grande es que Cristo esta pascua resucite en nuestro corazón.

Abril del 2009

Archimandrita TIMOTEO